

Heraldo de Ferrocarriles.

PERIODICO QUINCENAL, ORGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España **25 céntimos** al mes.
Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos dos meses.

Madrid 16 Julio de de 1907.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Madera Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

CONTINUANDO

No cesamos ni cesaremos un momento en nuestros trabajos, encaminados á conseguir que se implante el Escalafón para el personal de las Empresas ferroviarias.

Y no cesaremos por el convencimiento pleno, absoluto, de que las causas que motivan el mal-estar del personal son producidas por la falta del Escalafón. Y en verdad, no hay nada que cause tanto disgusto al empleado probo y trabajador como el ver que ascienden ciertos individuos que ni por su antigüedad ni por sus conocimientos merecen el premio que forzosamente ha de quitársele á ellos.

No, no puede continuar tal estado de cosas, ó, á lo menos, diremos lo que un director de una gran Compañía decía en cierta ocasión: «No debe de ser.»

Ocurrió una vez á un empleado, modelo de su clase, que estuvo durante doce años con el sueldo de 1.500 pesetas.

Cansado de una postergación que él no consideraba justa, decidió ir de superior en superior hasta llegar al director para darle cuenta de lo que le ocurría.

Presentóse al jefe inmediato, quien le manifestó que nada podía decirle, y autorizándole para ver al inspector, quien le dijo poco más ó menos lo mismo que el otro, facultándole para ver al jefe del servicio.

Una vez en su presencia, éste le explicó las causas que le obligaban á molestarle, contestándole el jefe de servicio que él por su parte había hecho cuanto le era dable á fin de premiar sus reconocidos méritos; pero que la Dirección de la Compañía no había opinado del mismo modo.

Solicitó el individuo en cuestión el competente permiso para ver al director, y le fué otorgado.

Cuando el agente se presentó al director, después de rogarle le dispensara el atrevimiento, le dijo:

—Señor, vengo en busca de justicia. Llevo doce años con el sueldo de 1.500 pesetas.

—Eso no puede ser—contestó el director.

—Eso creí yo, señor director, que no podía ser; pero es.

—Le repito—insistió el director—que no puede ser; y si es, no debe ser.

—En eso estamos conformes... no debe de ser.

Y no fué... en aquel caso, en que, según nos cuentan, remedióse en parte lo ocurrido, pero aun sin deber, sigue siendo para todos los demás.

¡Levantemos los corazones; hagamos cada uno lo que podamos, que á eso nos obliga el compañerismo y el honor de la clase.

Muchos cupones estamos recibiendo; pero volvemos á publicarlo, rogando su remisión una vez lleno, sean ó no suscriptores.

¡Arriba, pues! No sea cosa que pueda haber motivo para que se nos aplique á todos aquella canción:

Uno, á fuerza de arrastrarse,
ocupó un puesto muy alto,
y, según cuentan las crónicas,
el hombre murió arrastrado.

2.

residente en

en calidad de (1) está

conforme con el escalafón.

(1) Caso de no estar conforme, antepóngase la palabra No.

N. de R.—El cupón anterior podrá remitirse bajo sobre franqueado con $\frac{1}{4}$ de céntimo á la dirección siguiente: HERALDO DE FERROCARRILES, Madera Alta, 22, principal izquierda.

EL VALOR DE LOS FRANCO

EN LOS MERCADOS DEL MUNDO

100 francos en billetes del Banco francés valen en el extranjero en moneda nacional, según los últimos cambios:

| NACIONES | Por 100. |
|--------------------------------|----------|
| En Alemania..... | 100,52 |
| En Inglaterra..... | 100,30 |
| En Austria-Hungria..... | 100,96 |
| En Bélgica..... | 100,44 |
| En España..... | 111,85 |
| En Grecia..... | 107,25 |
| En Holanda..... | 100,24 |
| En Italia..... | 100,19 |
| En Portugal..... | 103,13 |
| En Rumania..... | 100,65 |
| En Rusia..... | 101,50 |
| En Suiza..... | 100,25 |
| En Turquía..... | 100,17 |
| En Egipto..... | 100,00 |
| En los Estados Unidos..... | 100,57 |
| En Méjico..... | 99,84 |
| En la República Argentina..... | 227,24 |
| En Chile..... | 143,17 |
| En el Brasil..... | 177,60 |
| En la India..... | 100,00 |
| En el Japón..... | 100,74 |
| En China..... | 197,83 |

Estas cifras son las que resultan según los últimos cambios cotizados en París.

Aclarando.

Voy á referirme á una nota puesta por la Redacción al pie de un modesto trabajo mío, que por benevolencia del director, aparece inserto en el último número del periódico.

Dice la misma y con muy buen acierto: «La mejor forma de que aumenten los sueldos es, que aumenten los ascensos».

«damos cabida á distintos artículos, alguno de ellos contrario al Escalafón.» Al leer esto, pasa una ráfaga de duda por mi mente, si podría ser yo considerado como un antiescalafonista; creo haber ya demostrado que no es así (véase sino el periódico número 26 correspondiente al día 15 Agosto pasado), soy un acérrimo partidario de este beneficio, pero me duele en el alma ver que no adelantamos un paso para conseguirlo, por esto es lo que me ha inducido á proponer que empleemos nuestras energías en pedir el aumento de retribución, de donde seguramente obtendríamos mejores resultados.

Aun implantado el Escalafón, el aumento de salario se dejaría más sentir, pues es absurdo dar un

miserio sueldo de diez reales al empleado que entra de nuevo en la Compañía cuando todos sabemos que sólo de pupillaje le cuesta nueve reales, que sin contar los descuentos que por diversas causas suelen tener, le queda la respetable suma de siete pesetas cincuenta céntimos mensuales, para vestir, calzar con decencia y gastos propios de un joven de diez y nueve ó veinte años; todo esto por el sencillísimo trabajo de treinta y seis horas de servicio por doce de descanso. ¿Es esto equitativo?

Los sueldos en administración debieran ser como minimum 1.200 pesetas é ir en aumento proporcional á las jerarquías sucesivas, de este modo habría más interés y dejaría de sentirse la apatía que ahora desgraciadamente se observa en el personal ferroviario. Aquí nadie trabaja con gusto desarrollando sus iniciativas personales, todos lo hacemos rutinariamente, con ese deje amargo que trae consigo el convencimiento de un esfuerzo mal remunerado.

Nadie me negará que el mejor estímulo para el trabajo es un buen sueldo, así veréis que hombres considerados como ineptos para un cargo, suelen desempeñar á satisfacción otros más superiores á que no se les creía capaces, tan sólo con el acicate de una cumplida retribución, que es el único medio para avivar los sentidos al más torpe, al miedo de perder el bienestar que disfrute.

Verdadera obra de Arquímedes es hacer que 141 pesetas, haber máximo mensual de un jefe de estación de 4.ª clase sin descuentos de impuesto y otros, lleguen para sostenimiento de éste con su consiguiente cara mitad, y como término medio seis de familia; si tiene la desgracia, muy común, que solamente cuenta con su haber, ya pueden ponerse á media ración esperando baje el maná del cielo, pues de la contrario irá á la bancarrota y esto trae consigo la cesantía. Las Compañías no quieren entender de matemáticas, al exigirle á un empleado así que vista con decencia, siendo esto no me llame la atención ocurran desfalcos ó robos que las mismas empresas engendran con su torpe proceder.

Todos clamamos del poco sueldo y todos decimos la unión hace la fuerza, dejando ver más claro con esto nuestra cobardía que nunca acertamos á formar un bloque común, y las veces que se ha intentado, el que pretendió ejercer de apóstol salió crucificado, debido á que tampoco ha faltado su correspondiente traidor que se vende como hizo Judas. Dentro de nuestro organismo apreciaréis constantemente lo que vale la unión. Cuando se votó el odioso impuesto de Utilidades, el servicio de tracción del Norte se opuso á cobrar sus pagas con tal merma que la Compañía se avino á abonarlo, y sin embargo los restantes servicios que no protestaron por falta de unión, aún hoy están sintiendo sus deplorables efectos, recordádoselo doce veces al año. Dicen que para muestra basta un botón.

Nunca os aconsejaría yo la rebelión, pero sí hacer valer nuestros legítimos derechos pacíficamente por medio de la unión, siendo de sentir que una colectividad tan numerosa como la ferroviaria, esté tan desorganizada, efecto de hipócritas ó interesadas opiniones.

WAN-DICK.

N. de R.—Por nuestra parte nada hemos de decir al firmante del anterior escrito. El hermoso, razonado y bien trazado artículo que nos han remitido y que á continuación insertamos, dice mucho, por más que creemos que en realidad todos nos hallamos conformes en un punto, cual es el de conseguir el escalafón. Sea así, que lo demás ya lo trabajaremos.

¡¡Wan-Dick Wan-Dick!!

Pues señor, que nuestro buen Wan-Dick nos resulta de oro. En su primer artículo, según él dice, defendió el Escalafón; pero en su segundo trabajo ve el asunto tan negro, que sólo por un ciclón podría implantarse tal reforma.

Así es que ahora opina con el adagio que «más vale pájaro en mano», y pide nada menos que aumento de salario, como si esto fuera más posible que lo otro. Es lo cierto que al desaparecer la fe, es reemplazada por el egoísmo.

En primer lugar, has de tener en cuenta, mi querido Wan-Dick, que al Escalafón podemos llegar por muchas razones, entre ellas, porque no ha de costar dinero, y luego, que es la principal, que las Compañías saldarían la cuenta de los compromisos para no abrirla más, salvo contadas excepciones.

En segundo lugar, el incógnito Wan-Dick no busca nuestra regeneración, porque sino ¿cómo se le hubiera ocurrido empezar la casa por las tejas? ¿No es preferible que pidamos el Escalafón, que es razonable, porque todas las grandes Empresas lo tienen, que recurrir al aumento de sueldo, que en cierto modo indica imposición, si es colectivo?

Cortemos hoy el traje con buenas medidas, que mañana puede hacerse sin dificultad.

Ahora digo yo, amigo Wan-Dick: al que le aumentan el salario, lo sé cierto, se calla y ya no discurre para la causa de los demás; por esto comprendo que lo veas tan difícil como tocar la luna con las manos.

El otro día, aprovechando una oportunidad que yo creía de propaganda, preguntaba a un compañero si era suscriptor del HERALDO. ¿Sabes lo que contestó? Que le dejaran de papelotes, porque él sólo quería que le aumentaran el jornal y dejar las cavilaciones a un lado.

Efectivamente; con soldados como el que te cito, ni conquistaremos el Escalafón ni el aumento de sueldo porque suspiras.

Voy a ser más práctico. En el transcurso de la vida, si no eres muy joven, has debido oír decir que, con menos sueldo, se puede estar a las órdenes de tal persona que de tal otra. ¿Dónde puede tener su fundamento esta aseveración? En el buen trato y la consideración.

Así, pues, si consiguiéramos el aumento de jornal, con ser más problemático, seguiríamos en el orden moral como hasta la fecha. Por el contrario, si consiguiéramos el Escalafón como esta reforma ya lleva en sí la mutua consideración, claro está que entonces ya no es difícil tu deseo de aumento de jornal, y en este terreno el asunto, más vale que nuestros hijos encuentren hecho el Escalafón que el sueldo que indicas, porque éste tendrían que escalarlo aún.

¿Son esto charlatanías, mi querido Wan-Dick? Compréndelo bien; el personal ferroviario más que el aumento de sueldo necesita que se le considere y atienda, y cuando respetando seamos respetados, lo demás estará ya hecho.

Para terminar, te diré que necesito el aumento de sueldo tanto como el que más; pero como lo primero es lo primero, te aconsejo no te desesperes, que tal vez muy pronto veas que una gran Compañía implanta el Escalafón, y hasta entonces sírvate de estímulo tener partidarios como uno y otro inspector, que si en lugar del incógnito firmaran con sus nombres, no sería extraño les siguiera algún jefe de sección u otro personaje de mayor categoría.

Nada más, amigo Wan-Dick, que de buena gana te diría: Fernández, llena tu cuponcito y ya veremos si se allanan tus dificultades.

LUIS BAS,
Factor.

Valencia, Julio 1907.

Escalafón.

Expresión simbólica de justicia, palabra mágica que logra despertar del somnoliento estado en que yacía aletargada la numerosa cuanto sufrida clase ferroviaria.

Anhelado sentido por casi toda, víctima de los abusos del favor y de la recomendación, dejando relegado al olvido lo que en sana moral debía antepo-

nerse, cual es antigüedad, probidad y celo, correspondido casi siempre con desencantos y decepciones para el que en aquel derecho y estas cualidades fiara.

Sentido por casi todos, pocos han sido (y yo entre ellos) los que han aportado su óbolo a la consecución, bien por falta de iniciativas en unos y puerilidad en los más; pero la idea aunque embarazosamente se ha abierto paso y tomado cuerpo y está arraigada en la conciencia del personal.

Faltaba la forma y ésta la ha desarrollado y definido magistralmente «Un inspector» en sus varios y bien razonados artículos, exponiéndola recta e imparcialmente, comprendiendo de mi parte ser la más adaptada a la naciente idea.

Secundemos, pues, con fe y perseverancia este despertar tan laudable para atraernos más, si cabe, la estimación y respeto de los superiores, por acto tan plausible y noble que implica nuestra regeneración, a la par que la consideración social a que sin duda debemos considerarnos acreedores, reputados como agentes que somos de civilización y progreso.

Desechemos la pusilanimidad de que la semilla sembrada en campo tan abonado no fructifique por la oposición de sus detractores, que nunca los menos arrollaron a los más en noble y levantada lid; la aspiración es justa y de equidad y ella triunfará: podrán a lo sumo entorpecer y retrasar su mejestosa marcha; pero al fin, el éxito coronará nuestros esfuerzos, y digno de loa será para todos, jefes y subordinados, el día del logro que se divisa en lontananza cual aurora de redención que nos saluda en su albor.

Hora es ya de que cese tan anómalo como irritante estado de cosas creado por corruptelas y vicios que ninguna razón de ser tienen, sino la sinrazón, debiendo culparnos por nuestra estoica indiferencia; y, ¿qué duda cabe?; ese día será el que arrojado para siempre el pesado y oprobioso fardo de la recomendación, se vea libre la superioridad de la violencia que en su ánimo debe ejercer el verse constreñido a atenderla, no sólo en ascensos, sino hasta para ocupar puestos preeminentes con grave detrimento de tercero que ninguna culpa le cabe como no sea la de estar desposeído de aquélla, o no utilizarla por repugnarle a su dignidad, procediendo con ello honradamente sin traicionar tan preciado concepto.

Trabajemos todos con entusiasmo por dicha causa, por lo noble y redentora que es, merecerá sinceros plácemes de la colectividad, y no tan sólo se logrará el ansiado efecto material, sino el moral y sublime de enaltecernos y dignificarnos.

J. LL.,
Jefe de estación.

Compañía del Norte.

Leemos en nuestro estimado colega de Madrid *La Idea*:

Intento de estafa en la Compañía.

Nuestro particular y estimado amigo D. Antonio Carrero, jefe de estación, estuvo a punto de ser víctima de un timo que con hábil destreza había hilvanado un ex factor de Sama llamado Domingo Fernández (a) *Chavó*.

Este sujeto, valiéndose de la amistad que como antiguo compañero tenía con el telegrafista de León, consiguió le dejase telegrafiar con el puesto de Astorga fingiendo un telegrama que decía: «Madrid a Veguellina a las 11 del día 30. — Jefe explotación a jefe estación. — Pague usted al ex factor de Sama, Domingo Fernández, doscientas ochenta y tres pesetas con 19 céntimos por su liquidación con la Compañía, enviándole recibo con el cual se acreditará usted.» Cuyo parte fué recibido por Astorga y transmitido a Veguellina a las 0,35 del día 22. A las ocho de este día se presentó el aludido sujeto al jefe de aquella estación, preguntándole si había algo para él, contestándole que, efectivamente, tenía un telegrama que le autorizaba para pagarle 283 pesetas 19 céntimos; pero que volviese a la noche, pues entonces no tenía dinero para pagarle. Confiado se marchó el ex factor sin sospechar que nuestro amigo, sin duda por uno de esos presentimientos que no nos explicamos, había concebido

sospechas sobre la autenticidad de tal parte, lo que comunicó inmediatamente al digno inspector don Eugenio Grandry, quien con gran actividad consiguió en León descubrir la verdad, avisando en seguida al jefe de Veguellina de que estaba confirmada la sospecha y que pusiera a disposición de los Tribunales al pretendiente estafador, haciéndolo el Sr. Carrero con tan buen acierto en sus gestiones, que, a pesar de estar distante el puesto de la Guardia civil y la casa juzgado, consiguió que en la madrugada del 22 fuese copado el Domingo Fernández é ingresase en la cárcel de Astorga a las diez y ocho horas de haber intentado la estafa soñada.

Felicitemos al Sr. Carrero, quiea ha recibido plácemes, tanto de sus jefes como de amigos, por la actividad de no dejarse engañar de un timo bien preparado.

El inspector Sr. Grandry también merece nuestro elogio.

Impuesto de Utilidades

El año pasado tuvimos hecha una instancia que, dirigida al excelentísimo señor ministro de Hacienda, decía así:

IMPUESTO DE UTILIDADES

Excmo. Sr.:

Diferentes veces hemos acudido en súplica a ese Ministerio para que se hiciera cargo de las condiciones especiales en que se halla nuestra numerosa clase, oyendo de labios de sus antecesores frases que revelaban la razón que nos asiste en lo que vamos a exponer, si bien invocando la *intangibilidad* del presupuesto y razones de Estado que no acertábamos a explicar ante el primer deber del Estado: la vida de sus ciudadanos, sin la cual poco puede importarnos la vida de aquél, con todos los derechos que pueda otorgarnos, si nos falta el primero y tiene que regir a un pueblo de moribundos, cuya existencia debe ser anterior y primordial a la del Estado, nacido de él y para el pueblo, y no el pueblo para aquél.

A pesar de todo, sus antecesores prometíanos para lo sucesivo modificar las causas de nuestro malestar, en armonía con nuestras aspiraciones, y hora es ya de que aquellas promesas incumplidas é ilusiones fallidas se conviertan en algo de realidad, si no por lo ofrecidas, por lo razonables y justas (como nos han declarado diferentes veces), y como seguramente las considerará V. E. también en su alto criterio.

El impuesto de Utilidades pesa sobre nuestra clase de una manera irregular, pues aparte de existir el mismo tipo de descuento sobre todos los sueldos, altos y bajos, uniformidad de criterio que no existe en los empleados del Estado; aparte también lo irrisorio de llamar utilidades a los sueldos de 1.600, 2.000 y hasta 4.000 pesetas, que no llegan a cubrir materialmente las necesidades, sobre todo los empleados que disfrutan un sueldo inferior a 2.000 pesetas, como hubo de reconocer siendo ministro el Excmo. Sr. D. José Echegaray, que decía en el Congreso que ese descuento suponía para muchos las patatas y el pan que se arrebatava de la mesa a nuestra modesta clase, anémica y escrofulosa por falta de elementos de vida, puesto que no se trata ya casi de que las subsistencias estén caras, sino de falta de dinero para comprarlas, como podríamos probar con ejemplos arrancados de la realidad é hijos de la experiencia, que nos hace ver lo duro que es desprendernos de las 10 ó 12 pesetas mensuales que, a título de utilidad, nos arrebatava el Estado cuando nuestro hijos van descalzos. Trabajadores hay que, exentos de ese tributo, hallan, sin embargo, más remuneración a su trabajo. ¿Será por los procedimientos que emplean para que mejor atiendan sus quejas? No podemos creer, excelentísimo señor, que se atienda únicamente al que emplea procedimientos radicales para hacerse oír, pues si así fuese, nuestra sufrida y laboriosa clase podría crear un conflicto de la importancia que suponen 60.000 agentes que intervienen en el movimiento comercial é industrial, y que en un solo día podrían paralizar, por lo menos, la mitad del movimiento nacional; y eso está tan lejos de nuestro ánimo, como seguros de hallar justicia en el de V. E.

Aparte, pues, decimos, todas esas razones y la de que esas utilidades no existen, ya que nuestros sueldos hacen el oficio de conservar el vigor, la fuerza y energía (si bien deficientemente) del sujeto que trabaja, es la reparación continua para poder trabajar, es lo que en las sociedades heriles el alimento que se da á los servidores, y á fe que preferible era nos dieran el sueldo, en vez de metálico, en forma de habitación y alimentos, siempre que ésta y éstos fueran suficientes; aparte todas estas razones de carácter general á todo el proletariado, existen otras sobre las que llamamos la atención de V. E. é invocamos para que nos atienda en nuestra petición.

Estamos recaudando para el Estado una renta muy saneada, cuyo trabajo invierte no poco tiempo al personal y Compañías, que tienen hasta oficinas dedicadas á ese fin, las cuales se ahorra el Estado, al contrario de lo que ocurre en otra clase de Empresas, en donde existen intereses del Estado que tiene que intervenir.

Tenemos agentes que defienden en ruta los intereses de las Compañías, y por tanto los del Estado, que son anexos, sin que éste nos conceda beneficio alguno, cuando las Compañías, sin embargo de los sueldos que satisfacen, dan el tanto por ciento por las incidencias ó defraudaciones, y aquél, á pesar de los artículos 167, 170 y 171 del Reglamento de la contribución industrial, no premia al agente, y, lejos de ello, tenemos que pagarle un tributo injusto á todas luces.

Continuamente estamos interviniendo en transportes del Estado: pertrechos, municiones, personal, etc. Cuando se efectúan unas maniobras, allí está el agente ferroviario como elemento indispensable. En las guerras coloniales desempeñamos importante misión; en las excursiones de la corte, en todo lo que tiene relación con el Estado. El ministro de la Guerra, entendiéndolo así, y más justo con nuestra clase, ha concedido diferentes veces cierto número de cruces para premiar nuestros servicios, único medio que estaba á su alcance.

Hasta el Código y la ley de Policía y de Ferrocarriles exigen de nosotros responsabilidades y deberes que no pueden exigir á otras clases, y, sin em-

bargo, al lado de los deberes, ¿no tenemos algunos derechos que debían ser correlativos de aquéllos?

En el sentido mismo que exponemos y deseamos, otras naciones, comprendiéndolo así, conceden sus Gobiernos exenciones y ventajas al personal de ferrocarriles, de que nosotros carecemos, y sin ir más lejos, en nuestra vecina nación, aparte otras concesiones, tienen la ley del 10 de Agosto de 1897.

Muchas más razones podríamos exponer á V. E. en defensa de nuestros deseos; pero basta con las expuestas para que, animado V. E. de un gran espíritu de justicia, las examine y trate, al confeccionar los presupuestos, de aligerar esta carga tan pesada, suprimiendo el impuesto de Utilidades á los cortos sueldos y estableciendo una escala reguladora en los demás, teniendo presente que la necesidad es la que nos empuja al dirigirnos á V. E., que hasta ahora hemos podido contener el descontento que reina entre nuestra clase, chasqueada en muchas ocasiones, y esperamos que este malestar no se traducirá en procedimientos de violencia, que pugnan con nuestro carácter.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Excmo. señor Ministro de Hacienda.

Este año pensamos que la presente un diputado perteneciente al Grupo Solidario, y veremos si somos más afortunados.

Pobre porflado...

Sr. Director del HERALDO DE FERROCARRILES.

Madrid.

En el número 42 aparece un artículo que lleva por encabezamiento «Una excepción», al cual me limito á decir que el señor de la Fuente, que es el firmante, ignora, por lo que se desprende de él, lo que es un escalafón y cuál es el objeto fundamental de éste; pues según lo que él indica en «su opinión», es abrir mayor número de puertas al favoritismo, tapando la boca á todo el mundo con el nombre de exámenes, pues según el procedimiento del señor de la Fuente, ya no eran exámenes los que tendría que haber, sino oposiciones, que es muy distinto lo uno

á lo otro; pues los exámenes podía hacerlos un tribunal compuesto del señor inspector principal de la demarcación (como presidente), inspector de contabilidad y de sección, ó un jefe de estación principal (1); según los casos y en las oposiciones no sucedería eso, pues para anunciar una plaza, por ejemplo de jefe de estación de Valencia, como según él podía solicitar para la oposición cualquier empleado de la Compañía, puesto que forma dicho señor un apologismo que es el siguiente: el mozo puede desempeñar el cargo de guardaagujas; el guardaagujas el de factor y el de jefe; luego todos los comprendidos en dicha escala que se crean aptos, pueden solicitarla, y en ese caso para cubrir una vacante se tardaría la friolera de un par de años, aparte de que quien se llevaría la plaza sería el hijo de su padre, como por desgracia sucede en todas las oposiciones y hasta en exámenes. Pues estando yo estudiando en un Instituto de una de las principales provincias de España, he visto de compañeros míos, y los que teníamos todos los condiscípulos por los más torpes, salían siempre con notas más brillantes que el pobre que estaba todo el curso estudiando más de lo que sus fuerzas le permitían, y á pesar de todo esto se tenía que ver muy contento con ganar el curso.

¿Y por qué sucedía eso? Pues muy sencillo; porque aquéllos eran hijos de personas de buena posición, bastante y hasta muy buena, y como en este mundo el que afloja la bolsa es muy bueno, de aquí el que aquéllos saldrían brillantes, mientras que estos otros, como no podían disponer de nada porque algunos les pagaban los estudios alguna persona caritativa que se compadecía de su familia, de aquí el que quedaran debajo de los otros.

Lo que el escalafón se propone es precisamente lo contrario de lo anteriormente indicado. Tiene

(1) Hablo del servicio de expedición del Norte.

5. Redes de esparto y de cáñamo para colgar horizontalmente en operaciones arriesgadas.

D. ELEVACIÓN DE MATERIALES, DE ANDAMIOS Y DE TODA CLASE DE OBJETOS PESADOS:

1. Grúas giratorias de diferentes sistemas y dimensiones con motor de sangre, de vapor y de electricidad, con fiadores especiales.

2. Aparatos elevadores á mano, sin riesgo del operario, con mecanismo fiador.

3. Poleas de seguridad.

E. APARATOS FIJOS EN LOS EDIFICIOS PARA EVITAR CAÍDAS:

1. Ganchos de hierro en los caballetes de los tejados, con resistencia para soportar el peso de cuatro operarios.

2. Ganchos de hierro por debajo de los aleros de las fachadas, con igual resistencia.

3. Los mismos ganchos en los coronamientos de los patios.

4. Aros de hierro para cogerse ó engancharse á ellos en las subidas de humos situadas en puntos peligrosos.

F. APARATOS MÓVILES PARA EVITAR CAÍDAS:

1. Aparatos para penetrar en sitios incendiados.

2. Escaleras de salvamento.

3. Tubos de lona de salvamento.

4. Paracaídas.

SECCIÓN 4.ª

MINERÍA

A. APARATOS PARA EVITAR Ó REMEDIAR LAS CAÍDAS EN LOS POZOS

1. Andamio volante para fortificar pozos con mampostería.

2. Redes defensivas.

3. Paracaídas especiales para minas.

4. Horquillas para evitar que caigan por los pozos los obreros empleados en el enganche de las jaulas de extracción.

B. APARATOS PARA PREVENIR Ó EVITAR LOS ACCIDENTES EN LOS TRANSPORTES SUBTERRÁNEOS:

1. Aparatos para evitar las caídas de los vagones que marchan por un plano inclinado ascendente con cable sin fin.

4. Paracaídas.

5. Estuches y cubiertas para defensa de los engranajes, y del útil.

a) En las máquinas de fresnar.

b) En las de desbastar.

c) En las de perforar.

d) En las de cepillar.

6. Forros para las hojas de las sierras circulares.

7. Idem íd. para las sierras de cinta.

8. Reglas fijas y cuchillos para mantener abierto y alineado el corte de las sierras.

9. Fiadores para impedir el trabajo imprevisto de los útiles.

10. Topes que limitan el avance de los carretones en máquinas de movimiento alternativo.

11. Envoltentes y ventiladores para recoger y expulsar el polvo en la preparación de piedras y metales.

12. Idem en las industrias textiles.

13. Mecanismos adicionales para impedir accidentes al cambiar los usos, limpiar los peines, preservar las manos de los cuchillos de las cardas, arreglar automáticamente el papel en las prensas de imprenta, etc.

14. Medios para hacer solidarios los mecanismos de arranque del movimiento, de limpieza y cambio de útiles.

15. Preservativos especiales.

a) En las fundiciones.

b) En los transformadores de hierro.

c) En los laminadores.

D. CANTERAS:

1. Mecanismos para conducción, conservación y manejo de mechas, pólvoras y explosivos en general.

2. Aparatos especiales para la preparación de la dinamita, principalmente en tiempo de heladas.

3. Perfeccionamiento en los aparatos para dar fuego á los barrenos, hornillos y cámaras.

4. Aparatos de aviso para las descargas.

5. Pantalla y blindajes para detener los fragmentos proyectados.

6. Vallas, zanjas y galerías preservativas contra los fragmen-

por objeto el cerrar la puerta al favoritismo y á la injusticia, es decir, crear un orden riguroso y mediante un pequeño examen (no oposición), ocupar la plaza inmediata que le corresponde si en los exámenes resultase apto para desempeñarla.

A mi pequeño entender, aun así habría injusticias; pues si por ejemplo el número 2 era un paniaguado y el número 1 no lo era, pues con las preguntas llamadas de pega ó de regalo que se hacen en todo examen después de haber terminado de contestar á lo que en programa le pide la lección ó papeleta que haya tenido la suerte de sacar (caso de que así fueran), procurarían revolcarlo, á fin de que la plaza fuera para el otro.

Dejemos ahora esta cuestión y pasemos á otra que es de más interés. Dice también el señor de la Fuente, que á ver por qué no han de ascender los guardaagujas, siendo así que éstos están tan aptos para desempeñar el cargo de jefes como cualquier factor, y si no que se les dé libros y que se les saque de las dudas que tengan. ¿Y qué dudas son esas? Porque la mayor duda que hay en este mundo es la ignorancia completa, y como podrá comprender ese señor, el ferrocarril entonces ya no sería un servicio (hoy, más adelante cuerpo), de ferrocarriles sino una escuela de 1.^a enseñanza, puesto que no quiero decir todos, pero sí algunos apenas si han podido ir á la escuela por desgracia ignorando no sólo el escribir sino hasta el hablar, aparte de que si de guardaagujas se pasara á factor, ¿qué haríamos los que pertenecemos á la olvidada clase de meritorios?

Digo olvidada, porque ingresé en la Compañía á que pertenezco hace la friolera de treinta y cuatro meses y no he salido á reemplazar más que dos veces fuera de mi residencia; en ésta sí he reemplazado una infinidad de veces, pero como hay una orden para que los meritorios que reemplacen en su residencia no cobren un céntimo, de aquí el que clamemos. Sí que

es muy justo que tengan escala, pero aparte, y puede ser la siguiente: ingresar como mozos, pasar á guardaagujas, y de aquí á capataces de maniobras, ó bien como sucede en el Ejército con la clase de sargentos que no pueden pasar á la escala de oficiales, pero que á medida de años de servicio les conceden un reenganche como premio para el retiro, y sin embargo el que haya servido en el ejército no ignorará que la mayoría de los sargentos saben mucho prácticamente; pues así como los oficiales estudiaron su carrera para que no la interrumpieran los sargentos, igual hacemos los meritorios para con los guardaagujas, puesto que el jefe ha pasado por factor á fuerza de pagar multas injustas muchas veces y rectificaciones después de haber estado de meritorio desempeñando los cargos de factor y telegrafista repetidas veces sin percibir un solo céntimo, mientras que el guardaagujas ingresó como mozo

con el sueldo de dos pesetas diarias, si bien es una cantidad insignificante. No le exigen mucho menos en todos sentidos que al factor.

UN MERITORIO DEL NORTE.

BOLETÍN DE TRASLADO

Suscriptor núm.

Envíese periódico á

(Firma.)

Imp. A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dpdo. Tel. 1977.

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO

CALLE DE JACOMETREZO. NUMERO 50
MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.

Sin igual en su clase.

Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

— 26 —

tos lanzados con fuerza y contra la caída de los mismos por las laderas.

7. Disposiciones adicionales en los lanzaderos de piedras, maderas, etc., para aviso y resguardo.

E HIGIENE DEL TALLER:

1. Aparatos para comprobar la pureza del aire.

2. Filtros de aire cargado de substancias en suspensión al salir de los operadores.

3. Depuradores del aire del taller.

4. Aparatos para filtrar el aire que respira el obrero.

5. Anteojos de protección.

6. Idem para miopes y présbitas.

7. Caretas y guantes.

8. Trajes protectores.

a) Fundiciones.

b) Laminadores.

c) Agotamientos.

d) Aire comprimido.

9. Baños especiales de taller.

10. Botiquines.

11. Camillas.

12. Cajas de cirugía.

13. Colocación de los líquidos corrosivos.

14. Idem de las substancias explosivas y tóxicas.

15. Manejo de las substancias peligrosas (bombas, sifones, etc.).

SECCIÓN 2.^a

CONSTRUCCIONES EN GENERAL

1. Adaptación á las máquinas empleadas en las obras de los mecanismos de seguridad aplicables á las de talleres.

2. Andamiajes, cimbras, armaduras, etc., adaptación á estas construcciones de los mecanismos usados en los edificios.

3. Montacargas y planos inclinados, disposiciones especiales para garantizar la seguridad en la elevación de materiales de construcción, fladores, paracaídas.

— 27 —

4. Mecanismos complementarios de los aparatos de buzos.

5. Idem de los aparatos para casos de incendios.

6. Idem para descender á pozos y alcantarillas.

7. Blindajes en los túneles.

8. Rampas lanzaderas de materiales, aparatos adicionales de aviso, apartaderos.

SECCIÓN 3.^a

CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS Y SIMILARES

A. APERTURA DE ZANJAS Y CIMENTACIÓN:

1. Aparatos de acodamiento para contener el terreno.

2. Aparatos para trabajar debajo del agua en las fundaciones ó cimientos.

B. ALCANTARILLADO Y POCERÍA:

1. Aparatos de acodamiento en los cortes verticales y en el superior para el minado del terreno.

2. Aros de diámetro variable para contención del terreno en la perforación de pozos.

3. Andamio colgante para hacer el revestimiento de los pozos.

4. Ventiladores para purificar el aire en las alcantarillas sucias y pozos negros.

5. Lámparas de seguridad para alumbrar el minado de las alcantarillas y pozos y extirpar los gases inflamables en las alcantarillas sucias y pozos negros.

6. Aparato para denunciar y apreciar la existencia ó intensidad de gases inflamables en dichos sitios.

7. Aparatos para inyectar aire respirable en los mismos.

8. Aparato para sacar y elevar á la superficie superior á obreros asfixiados.

C. ANDAMIOS:

1. Sistema de andamio fijo sobre castillejo ó pies derechos con plataforma y barandilla de seguridad.

2. Sistema de andamio colgante con las mismas condiciones.

3. Barandilla móvil para andamio fijo y colgante.

4. Escalera de comunicación móvil y articulada para poner en comunicación las andamiadas.